



CELEBRANDO DOMINGO DE RAMOS EN COMUNIDAD

Equipo Operativo InS
Marzo, 2026

LITURGIAS Y DEVOCIONALES

Domingo de ramos 2026



EST

InS

Instituto Sustentabilidade
América Latina
e Caribe

Celebrando en comunidad

Subsidio litúrgico para el Domingo de Ramos¹

Color litúrgico: Morado/violeta.

Materiales: Paramentos litúrgicos, velas, cruz, biblia, elementos para la Santa Cena (si los hubiera) y ramas verdes.

Sugerencias para la celebración: Adorne la iglesia con algunas ramas verdes e incentive a las personas de la comunidad a decorar también la puerta de sus hogares colgando una rama verde, simbolizando la unidad cristiana como un hermoso testimonio de fe y humildad. Invítelas a publicar una foto de la rama verde en la puerta de su casa en las redes sociales de su comunidad y creen un #hashtag que simbolice la alabanza y la unión en Cristo. Además, para vivir la celebración comunitaria, sugerimos lo siguiente: se invita a los fieles a traer ramas verdes desde sus hogares, o bien, la comunidad dispondrá de ramas

¹ Material elaborado por la maestranda en teología de la Facultades EST, Paula Maria Jonas.

para entregar a quienes lleguen al templo. En el momento de la procesión de entrada, cuando el/la celebrante ingrese, toda la asamblea se pondrá de pie y agitará sus ramas verdes, aclamando a Jesús como Rey humilde, tal como hicieron sus discípulos en Jerusalén. Este acto litúrgico nos conecta con la entrada triunfal de Cristo y nos recuerda que nuestras ramas son signo de paz, humildad y compromiso con el Reino.

Información importante: Esta propuesta litúrgica para el Domingo de Ramos no contiene la Liturgia Eucarística. En caso de que su celebración incluya la Santa Cena, realice la Liturgia Eucarística como es costumbre en su comunidad. Al celebrar la Santa Cena, tenga en cuenta que después de la oración de intercesión ya se incluye el Padrenuestro. Por lo tanto, si su comunidad celebra la Santa Cena, no lo recite en el momento indicado en la página 19, sino durante la Santa Cena, para evitar repeticiones innecesarias.

Celebración de Domingo de Ramos

Liturgia de Apertura

Campanas:

Preludio:

Procesión de entrada: Invitamos a toda la comunidad a ponerse de pie y, en unidad, alabar al Señor nuestro Rey con nuestras ramas verdes, diciendo: "¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!"

Saludo apostólico y bienvenida: La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios Padre y la comunión del Espíritu Santo sean con todos y todas ustedes. Sean bienvenidos y bienvenidas a este culto. La Palabra que nos acoge hoy se encuentra en Juan 12:23: "Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado."

En este Domingo de Ramos, celebramos al Cristo que entra humildemente en Jerusalén, viniendo a nuestro encuentro para salvarnos. Con alegría en el corazón, cantemos el primer himno:

♪ **Himno** ♪: *(Elige un himno conocido por la comunidad)*

Confesión de los pecados: Dios bondadoso, hoy recordamos la entrada de tu Hijo Jesús en Jerusalén y confesamos ante ti que no siempre queremos seguir el camino que Él nos muestra. Tenemos dificultad en acoger a un Rey humilde, que viene montado en un pollino y nos invita al servicio, a la compasión y al amor. Perdónanos cuando elegimos la seguridad en vez de la confianza, el silencio en vez del testimonio, y el egoísmo en vez de la solidaridad. Por amor de Cristo, ten misericordia de nosotros y ayúdanos a andar siempre en tus caminos. Amén.

Anuncio de la gracia: La palabra de Juan 3:16 nos dice: " Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." El camino de Jesús no termina en los ramos, sino que pasa por la cruz y llega a la resurrección. Por este camino, Dios viene a nuestro encuentro, perdona nuestros pecados y nos concede nueva vida. Por eso, en Cristo, a través del perdón gracioso, ustedes están reconciliados y reconciliadas con Dios. Amén.

Kyrie: En nuestro mundo hay muchos motivos de dolor y sufrimiento. Te pedimos, Cristo, ten piedad de nosotros; Tú que vienes en humildad, trayendo paz donde hay miedo y esperanza donde hay cansancio. Ten piedad de nosotros cuando esperamos a un Dios poderoso y no reconocemos al Dios que sirve, que camina con nosotros y se entrega por amor. Acógenos en tus brazos, susténtanos en el camino de

la fe y enséñanos a cantar “Hosanna” con la vida entera. Nuestro mundo clama por misericordia, por la misericordia de Dios. Por eso, clamemos cantando:

♪ **Himno** ♪: *(Elige un himno conocido por la comunidad)*

Gloria in Excelsis: Dios oye el clamor de su pueblo. Dios no nos deja solos ni solas con nuestras inquietudes, con nuestros dolores. Él se compadece de su creación de tal forma que padeció en la cruz para dar vida y esperanza a aquellos y aquellas que en él creen. Por eso, alabemos a nuestro Dios cantando:

♪ **Himno** ♪: *(Elige un himno conocido por la comunidad)*

Oración del día: Dios misericordioso, te rendimos gracias por este tiempo de celebración y por reunirnos como comunidad ante ti. Somos

agradecidos y agradecidas porque nos llamas a este encuentro y aquí nos sirves con tu Palabra viva. Al iniciar la Semana de la Pasión, todo lo que oímos y meditamos toca profundamente nuestro corazón. Recordamos tu amor revelado en la vida, en el sufrimiento y en la cruz de Jesucristo. Por eso, permanece con nosotros, Señor, y haz que tu Palabra nos fortalezca y oriente, para que permanezcamos firmes aun ante las adversidades de la vida. Susténtanos en el camino que pasa por la cruz y nos conduce a la vida. Esto te lo pedimos y agradecemos en el nombre de Jesucristo, quien contigo y con el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Liturgia de la Palabra

🎵 **Himno** 🎵: *(Elige un himno conocido por la comunidad)*

Lectura bíblica del Salmo: Salmo 118: 1-2,19-29

Evangelio: Mateo 21.1-11

Predicación: Hermanos y hermanas en Cristo, hoy la Iglesia nos reúne para celebrar el Domingo de Ramos, la puerta de entrada a la Semana Santa. Este no es solo un día de memoria histórica, sino una invitación profunda a caminar con Jesús por el camino que Él eligió: el camino de la humildad, del servicio y del amor que se entrega hasta el final.

El Evangelio según Mateo nos presenta una escena conocida, pero siempre desafiante. Jesús entra en Jerusalén montado en un burrito. No entra como un rey poderoso según los criterios de este mundo; no viene en caballos de guerra, no trae ejércitos ni símbolos de dominación, como muchas personas esperaban. Entra de manera sencilla, cumpliendo la profecía: “He aquí que tu Rey viene a ti, humilde, montado en un asno”. Desde el principio,

Jesús deja claro que el Reino de Dios no se construye por la fuerza, la violencia o la ostentación, sino por la mansedumbre y la fidelidad al proyecto del Padre.

La multitud extiende mantos por el camino, corta ramas de los árboles y aclama: “¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!” “Hosanna” es un grito de alabanza, pero también un clamor por salvación. Es el pueblo que espera liberación, justicia y una vida digna. Sin embargo, esa misma multitud que en este pasaje lo aclama, a lo largo de la semana se confundirá, se frustrará y, en muchos casos, guardará silencio frente a la injusticia que caerá sobre Jesús.

Esta escena nos confronta con una pregunta esencial: ¿qué tipo de Mesías esperamos? Muchas veces también queremos un Cristo que resuelva rápidamente nuestros problemas, que elimine nuestros sufrimientos y que imponga justicia según nuestros propios criterios. Y no es difícil encontrar

falsas promesas de ese “mesías” por ahí, casi como un producto a la venta en el mercado religioso. Pero el verdadero Mesías entra en Jerusalén mostrando que la salvación pasa por la cruz, por el amor que no se rinde y por la entrega total.

Mateo nos dice que toda la ciudad se estremeció y preguntaba: “¿Quién es este?” Esa pregunta resuena hasta hoy. ¿Quién es Jesús para nosotros? ¿Un personaje religioso? ¿Un símbolo cultural? ¿O el Señor de nuestra vida, aquel que orienta nuestras decisiones, nuestras relaciones y nuestra manera de mirar el mundo?

El Domingo de Ramos lleva en sí una tensión importante: une la alabanza y el anuncio de la pasión. Las ramas que hoy levantamos con alegría nos recuerdan que seguir a Jesús no es solo cantar “Hosanna”, sino estar dispuestos y dispuestas a caminar con Él también cuando el camino se vuelve

estrecho, cuando exige renuncia, fidelidad y compromiso con el Reino.

Las ramas en nuestras manos no son adornos religiosos vacíos. Son signos de compromiso. Al levantarlas, afirmamos públicamente que reconocemos a Jesús como nuestro Rey: no un rey distante, sino un Rey que se acerca, que entra en la ciudad, que camina entre las personas pobres, que se solidariza con quienes sufren y que enfrenta las estructuras de muerte con la fuerza del amor.

Entrar hoy con Jesús en Jerusalén significa permitir que Él entre en nuestra vida, en nuestro hogar y en nuestra historia. Significa dejar que confronte nuestras falsas seguridades, nuestro deseo de poder y nuestra indiferencia ante el dolor del prójimo y de la prójima. Significa elegir el camino de la paz en medio de la violencia, de la justicia en medio de la desigualdad, de la esperanza en medio del

miedo y de la transformación a través del servicio diaconal.

Al iniciar esta Semana Santa, la Iglesia nos invita a no ser solo espectadores de los acontecimientos, sino discípulos y discípulas que acompañan a Jesús paso a paso. Que no huyamos cuando aparezca la cruz, que no cambiemos el “Hosanna” por la indiferencia o por un silencio cómplice, sino que permanezcamos firmes en la fe, en el amor y en la esperanza.

Que este Domingo de Ramos nos ayude a responder, con la vida y no solo con palabras, a la pregunta que atraviesa Jerusalén y atraviesa nuestra historia: ¿quién es este Jesús? Y que podamos responder no solo hoy, sino todos los días, siguiéndolo por el camino que conduce de la cruz a la resurrección. Amén.

Confesión de fe: Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la Tierra. Y en Jesucristo, su Hijo unigénito, nuestro Señor, el cual fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de la virgen María. Padebió bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos. Subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre, todopoderoso, que desde allí vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Cristiana, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida perdurable. Amén.

Oración de intercesión: Dios de compasión y esperanza, colocamos ante ti este mundo herido, marcado por la violencia, la injusticia y por tantas formas de sufrimiento.

Así como tu Hijo entró en Jerusalén en humildad y mansedumbre, donde hay guerra, derrama tu deseo de paz; donde hay odio, haz nacer caminos de reconciliación; donde las vidas son heridas, acoge, sana y restaura.

Recordamos ante ti a las personas que viven sin esperanza, a las que cargan miedo, soledad y cansancio, a las que han perdido el sentido del camino. Sé luz en las noches oscuras, fuerza para quien ya no puede caminar y consuelo para los corazones afligidos.

Intercedemos por los pueblos y naciones, por los gobernantes y autoridades. Concédeles sabiduría, responsabilidad y compromiso con la justicia y la vida, para que sirvan al bien común y promuevan la paz entre los pueblos.

Oramos por tu Iglesia, el cuerpo de Cristo esparcido por el mundo. Fortalécela en el anuncio del

Evangelio, en la práctica del amor y en el servicio al prójimo, para que sea señal de tu Reino.

También colocamos ante ti todo aquello que cada persona trae en su corazón y carga en su mente: alegrías y angustias, peticiones silenciosas y dolores no dichos. Recibe, Señor, lo que no sabemos expresar y envuélvenos con tu gracia y protección.

Confiados en tu amor, entregamos todas estas intercesiones en tus manos misericordiosas, por Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, ahora y siempre. Amén.

(Si hay celebración de la Santa Cena, omite esta oración del Padre Nuestro aquí y resérvela para la Liturgia Eucarística)

Padrenuestro: Así, en una sola voz, oramos la oración que el propio Cristo nos enseñó: Padrenuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino, sea hecha tu voluntad así en la

tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánoslo hoy. Y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentación, mas libranos del mal. Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria. Por los siglos de los siglos. Amén.

🎵 **Himno** 🎵: *(Elige un himno conocido por la comunidad)*

Liturgia Eucarística

(En caso de que la celebración sea con Santa Cena, realice la Liturgia Eucarística como de costumbre. Si no hay Santa Cena, siga con la Liturgia de Salida)

Liturgia de Salida

Anuncios: Momento de los anuncios comunitarios.

Bendición: El Señor te bendiga y te guarde en el camino que comienza con ramos y sigue por la entrega del amor. El Señor haga resplandecer sobre ti el rostro de Cristo, el Rey humilde que entra en Jerusalén para servir y salvar. El Señor vuelva hacia ti su mirada y te conceda la paz, para que camines con fe, llevando esperanza donde hay dolor, misericordia donde hay heridas y amor donde el mundo clama por vida.

Envío: Ve en paz, sigue a Cristo en el camino de la cruz y vive de la gracia que conduce a la resurrección. Amén.

Postludio:



FACULDADES
EST

InS

Instituto Sustentabilidade
América Latina
e Caribe

Visítanos:

 [ins_sustentabilidad](https://www.instagram.com/ins_sustentabilidad) •  [insustentabilidad](https://www.facebook.com/insustentabilidad) •  sustentabilidad.est.edu.br